

LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA DE MÉXICO Y SU ESTRUCTURA ECONÓMICA

La geografía económica de México estudia cómo se distribuyen en el territorio nacional las actividades productivas y cómo esta distribución conforma una estructura económica marcada por fuertes contrastes regionales. Desde una perspectiva geográfica, la estructura económica se observa en la participación relativa de los sectores primario, secundario y terciario en el producto interno bruto (PIB), en el empleo y en la especialización territorial de cada entidad federativa y región del país.

Históricamente, México pasó de una economía con fuerte peso del sector primario a una economía predominantemente terciaria. A mediados del siglo XX, la industrialización por sustitución de importaciones consolidó corredores manufactureros en el centro y norte del país, mientras amplias zonas rurales permanecían ligadas a actividades agropecuarias de baja productividad. Hacia inicios del siglo XXI, el sector servicios se convirtió en el principal componente del PIB, pero con una clara concentración territorial: la Ciudad de México, Estado de México, Jalisco y Nuevo León aportaban casi la mitad del PIB terciario nacional, en contraste con entidades cuya contribución apenas alcanzaba alrededor del 1 %, como Zacatecas, Nayarit, Colima o Campeche. Esta configuración refleja una geografía económica en la que unos cuantos polos urbanos-metropolitanos concentran servicios avanzados, industria y funciones de comando, mientras numerosos estados se especializan en actividades primarias, maquila o servicios de bajo valor agregado.

Diversos estudios han mostrado que esta estructura económica desigual se vincula tanto a factores históricos y de política económica como a características geográficas: localización respecto a la frontera con Estados Unidos, acceso a litorales, condiciones físicas del territorio y dotación de recursos naturales explican buena parte de las diferencias en ingreso per cápita, crecimiento y desarrollo humano entre los estados mexicanos. Así, la geografía económica de México se organiza en regiones con perfiles productivos diferenciados

(frontera norte exportadora e industrial, centro-occidente manufacturero y de servicios, centro tradicional, sur-sureste con fuertes rezagos y dependencia de recursos), cuya inserción en la economía internacional es desigual. El análisis conjunto del mapa productivo, la estructura sectorial y los contrastes regionales permite comprender cómo el territorio mexicano participa en las cadenas globales de valor y cuáles son las oportunidades y límites que esta estructura económica plantea para el desarrollo.

Referencias:

- García Ballesteros, A. (2006). Geografía económica de México. Investigaciones Geográficas.
INEGI (2014). Estructura económica de México, en síntesis. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.